



Un canto a Yeste

Leyendo un artículo sobre pueblos abandonados, me viene a la memoria Yeste. Un pueblo que, por falta de recursos para poder trabajar en él, ubicación geográfica y situación o enclave como fin de trayecto, no ha escapado de la emigración de muchos de sus habitantes. Por **José Tomás Tauste**.

Hablar de Yeste es hablar de su Romería y Fiestas de San Bartolomé, de su historia, como lo demuestra, entre otros, nuestro gran paisano fallecido Miguel Rodríguez Llopis. Un historiador con quien tuve la suerte de compartir muchos momentos de sabiduría e ilusión por su pueblo. Su cultura, arte, paisajes incomparables, llenos de colores, sus sierras de aproximadamente unos 2.000 metros de altitud, -Cerrico de las Mentiras, etc.-, y sus ríos limpios y transparentes. Compartimos también ilusión por la tradición, como su Feria de Tradiciones que ya va por su XXI edición, Jornadas Históricas, tan excelentemente impulsadas por la Asociación Cultural Romeros de San Bartolomé, que hacen realidad cada año, gastronomía serrana y hospitalidad de sus gentes.



Conozco y he convivido con muchas personas que por su trabajo fueron destinadas a Yeste, y cuando llegaron dijeron, “donde me he metido”, pero que a lo largo de su labor profesional permanecieron muchos años y luego no querían irse. También podríamos hablar de Yeste desde el punto de vista emocional, donde se pueden expe-

rimentar sensaciones agradables y placenteras, en cada uno de los lugares citados anteriormente. Estoy seguro de que cada uno de los que vivimos fuera proyectamos nuestra admiración y ayuda al pueblo hacia un mejor conocimiento del mismo por los demás, aportando todo lo positivo para que avance, exista, viva y camine, como diría Machado, “Caminante no hay camino se hace camino al andar”, pues caminar es abrirse al futuro, estar presente en la realidad y compartir con otras culturas y tradiciones su verdadera personalidad.

Cuando miro una fotografía de Yeste, me vienen a la memoria muchos momentos importantes de mi vida, llenos de ternura, ilusión, fuerza, actividad. También si en aquellos tiempos viví o no viví sus paisajes, sus ríos, su arte, sus fiestas o, simplemente, no lo valoré lo suficiente por tenerlo al lado, pues la fuerza y la actividad que a las edades tempranas se tiene, puede oscurecer esos momentos.

Ahora, sin estar allí, vivo mi pueblo con más intensidad pero también serenidad, más pausa, descubriendo muchos más rincones que no conocía, apreciando ese pequeño detalle y valorándolo como se hace con el vino añejo. ¿Le pasará a muchas personas que se ama más lo que no tienes cerca? No lo sé, pero puede ser.

Hoy Yeste tiene bastantes recursos en el aspecto turístico, hay bastantes y muy buenas infraestructuras para acoger a todos los visitantes, y no hay distancias para comunicarnos. El turismo está vivo, y venir a él es llegar a ver y disfrutar todas sus maravillas.

Quiero desde estas líneas reconocer el gran trabajo y labor que está haciendo la Oficina de Información y Turismo y, en especial las chicas -Raquel(es)- que tan presente están en muchos acontecimientos y son piezas fundamentales, según pienso, de la atracción de muchas visitas ■